

Una reina en Tordesillas. Juana I, su entorno, su mundo

MIGUEL Á. ZALAMA

EN MARZO DE 1509, ANTE EL ESTUPOR GENERAL de los vecinos, Tordesillas recibió un extraño cortejo fúnebre. Lo encabezaba Juana I, reina de Castilla y princesa heredera de Aragón. Con ella viajaba el féretro con los restos mortales de su esposo, Felipe I, rey de Castilla, archiduque de Austria y duque de Borgoña, fallecido dos años y medio antes. Si sorprendente fue la llegada, aún más lo acabaría siendo el hecho de que la residencia de la reina se fijase en la villa donde, salvo unos meses, permaneció hasta su muerte cuarenta y seis años más tarde.

Apartada desde el primer momento de la gobernación de sus reinos, se ha relegado la figura de la soberana en favor de la de sus padres, los Reyes Católicos, y de su primogénito, el emperador Carlos V, olvidando que ella fue la reina, aunque no gobernase, hasta el final de sus días. Desdeñada por la Historia, Juana I ha sido presa de la leyenda, o de la mera fantasía, y sólo en época reciente empieza a recuperarse su verdadera importancia.

Doña Juana fue reina de Castilla desde 1504, y de Aragón desde 1516, cuando falleció su padre, y lo fue hasta 1555. Durante las cinco décadas que ostentó la corona apenas gobernó, pero su figura estuvo presente en importantes decisiones políticas, entre las que no es la menor la revuelta de las Comunidades. Sin ser ella consciente, el Mundo giraba teniendo en cuenta su existencia. Y si esto ocurría en lugares alejados de su residencia, en su entorno más cercano todo dependía de doña Juana. En Tordesillas se instaló en el palacio real, erigido por Enrique III de Castilla a comienzos del siglo XV, edificio que fue adecuado para la regia inquilina, decorándose con magníficos tapices y aparadores que mostraban vajillas de oro y plata. Cuando sus familiares se allegaban a Tordesillas, el palacio lucía incluso más espectacular, pues las habitaciones destinadas a Fernando el Católico, Carlos V, Felipe II (entonces príncipe) se mostraban dignas de los moradores.

Cinco décadas encerrada es mucho tiempo, por más que fuese en un palacio. La reina demostró una salud física a prueba de cualquier trato; su cuerpo tuvo toda la fuerza que le faltó a su mente. En cincuenta años los cambios que se produjeron en sus reinos fueron considerables: políticos,

Juana I en las imágenes, las imágenes de la reina*

MIGUEL Á. ZALAMA**

religiosos, artísticos, etc. En este libro, a través de veintiséis ensayos, se pretende ahondar en ese periodo en el que Juana I fue reina. La Historia y las Artes son tratadas desde diversos puntos de vista y por especialistas de varios países. El origen de estos ensayos fue un Congreso Internacional con motivo del V Centenario de la llegada de Juana I a Tordesillas. Organizado por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y el Ayuntamiento de Tordesillas, con la colaboración del Centro “Tordesillas” de Relaciones con Iberoamérica, de la Universidad de Valladolid, y la Diputación de Valladolid, se celebró en la villa en la que residió la reina entre el 24 y 26 de febrero de 2010. Un comité científico seleccionó las comunicaciones más interesantes de las presentadas y junto con las ponencias invitadas, adaptadas al formato de la publicación, se ha procedido a la edición de este libro que esperamos sea un importante avance en el conocimiento de la reina Juana I, de su figura, de su entorno y de su mundo.

AL FINALIZAR EL INVIERNO DE 1509 LA REINA DE CASTILLA y heredera de Aragón arribó a Tordesillas, donde iba a permanecer recluida, salvo unos meses en los que una epidemia de peste obligó a desalojar el palacio real en el que residía, hasta su muerte en 1555. Llegó con un considerable tesoro, del que tenemos puntual noticia gracias a un inventario que se realizó por orden su padre. Fernando el Católico quería saber exactamente qué llevaba consigo la reina, quizá desconfiando de la actuación de los cortesanos, quienes ante el estado de enajenación de la soberana podrían apropiarse impunemente de los valiosos objetos que ella mantenía consigo¹. Diego de Ribera, el camarero de doña Juana, fue el encargado del recuento –que realizó de todos y cada uno de los objetos, incluso de aquellos que podríamos considerar sin importancia y que se agrupan en epígrafes como el denominado “menudencias”– y por él sabemos exactamente qué pinturas poseía la soberana en aquellos momentos.

Frente a lo que se podría esperar de una reina que había vivido cerca de una década en los Países Bajos, la meca del retrato pictórico incluso por delante de Florencia, y que había estado casada con un flamenco, Felipe el Hermoso, del que se hicieron un buen número de retratos², doña Juana sólo tenía un cuadro con su efigie entre los bienes que con ella llegaron a Tordesillas, registrado como “tabla de la figura de la reina”. Se contaban otros seis retratos, de los que dos en realidad eran dibujos o bocetos: “vna tabla donde estaua pintada la figura de la Reyna doña Ysabel que está en gloria”, “dos tablas de la ymajen de la prinçesa de Galez y dos papeles de pinturas de la dicha ymajen”, y una “tabla de la figura de la Reyna y prinçesa que santa gloria aya”. Es decir, un retrato de su madre, cuatro de su hermana Catalina y uno de su hermana mayor,

* Estudio realizado en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia de España I+D+i HUM2007-60703 *Europa sin fronteras. Las relaciones artísticas y culturales entre España y los Países Bajos en época de Felipe el Hermoso y Juana I de Castilla*. El autor es coordinador del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid *Arte, poder y sociedad en la Edad Moderna*.

** Universidad de Valladolid.

¹ FERRANDIS, J., *Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca), Datos Documentales para la Historia del Arte Español*, III, Madrid, 1943; ZALAMA, M. Á., *Vida cotidiana...*; ZALAMA, M. Á., “Juana I de Castilla: el inventario de los bienes artísticos de la reina...”, en CHECA, F., *Los inventarios...*, pp. 837-912.

² ONGHENA, M. J., *De Iconografie van Philips de Schone*, Bruselas, 1959.